

Herido leve

COLECCIÓN VOCES / ENSAYO 275

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

Eloy Tizón, *Herido leve*
Primera edición: marzo de 2019

ISBN: 978-84-8393-255-1
Depósito legal: M-1479-2019
IBIC: DSK

© Eloy Tizón, 2019
© De la ilustración de cubierta: Iker Ayestaran, 2019
© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2019

Editorial Páginas de Espuma
Madera 3, 1.º izquierda
28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51
Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás
Impreso en España - Printed in Spain

Eloy Tizón

Herido leve

Treinta años de memoria lectora



ÍNDICE

PREFACIO	15
I. INTUICIONES TEMPRANAS.....	23
Cien años de compañía	25
Maestro (Juan Eduardo Zúñiga)	33
Maquillada para escribir (Djuna Barnes)	39
Explicación falsa de Felisberto	45
Furor y deseo (John Cheever).....	57
Sueños diurnos (Clarice Lispector)	63
Beso carta fantasma (Franz Kafka).....	67
Sed de Onetti	73
Ruleta rusa (Vladimir Nabokov).....	77
Contranovela (Julio Cortázar)	87
II. BÁRBAROS SOFISTICADOS	91
La lectura como arte (David Lodge).....	93
El hijo del cirujano (Gustave Flaubert).....	103
Elogio del centauro (Marcel Schwob).....	113
Ocasos (Luis Gonzalo Díez).....	121
Sombras de bohemia (Henry Murger)	125
Catálogo de arte moderno (Alice B. Toklas).....	129
Obuses y artistas (Wyndham Lewis)	135
Fango y mermelada (Thomas Mann, Dino Buzzati y Samuel Beckett)	139
Diario de perdición (Stanisław I. Witkiewicz) ...	153
Máscaras de la modernidad (Mário Cláudio)	157
Miradas de perro (John Berger)	161
Música en los dedos (Daniel Gil)	167
Pintura sobre seda (Murasaki Shikibu).....	171
Artes marciales (Yukio Mishima).....	177
Autorretrato del artista sospechoso (Kazuo Ishiguro)	183
Mirada transeúnte (Alfred Döblin)	187

HERIDO LEVE

III. NUDOS FAMILIARES	191
Comerse el mundo (Colette)	193
El bello pasado (Mark Twain)	197
Novelas concentradas (Alice Munro)	205
Ciencia y ficción (Harry Mulisch)	211
Episodios de una mudanza (Lidia Jorge)	217
Pasiones interrumpidas (Nélida Piñón)	221
Bambina (Francesca Durante)	225
Lejos del nido (David Lodge)	229
Una fábula limpia (Umberto Saba)	233
Natalia (Natalia Ginzburg)	237
Espera un poco más (Birgit Vanderbeke)	243
Con la bomba al cuello (Fritz Zorn)	247
Latigazos de luz rara (Anna Maria Ortese)	251
IV. LÁMPARAS RUSAS	255
Pinceladas o sílabas (Antón Chéjov)	257
Turguéniev a plazos (Moisés Mori)	265
Evangelio en crisis (Lev Tolstói)	269
Carnet de baile (William Gerhardie)	275
Un chiste en el velatorio (Ilf & Petrov)	281
La vida se fue (Marina Tsvietáieva)	285
Reivindicación del individuo (Andréi Platónov)	293
Asimetrías (Tatiana Tolstói)	299
Flores, llamas y perfume (Andréi Bítov)	303
V. TIEMPO ESMERALDA	309
En la Praga ocupada (Arnošt Lustig)	311
La novela de una calle (Veza Canetti)	315
Fábula de supervivientes (Cynthia Ozick)	319
Pasado verde pálido (Patrick Modiano)	323
Vida de cuartel (Stig Dagerman)	327

En sociedad (Emmanuel Bove)	331
Elegía del verano (Christa Wolf)	335
Sobre la indignación (Nadine Gordimer)	339
Prestigio del tiempo ido (Milorad Pavić)	343
El sueño del cartógrafo (Andrew Crumey)	349
La ambición de ser desconocido (Richard Ford) . .	353
Barras y estrellas (<i>Antología del cuento norteamericano</i>)	357
Oh Vietnam (Bobbie Ann Mason)	365
Sonrisas de humo (Saul Bellow)	369
VI. TODAS DIRECCIONES.	375
Fantasías animadas de ayer y de hoy (John Hawkes)	377
Ayuda en carretera (Laurence Sterne)	383
Fábulas del vidente (Arthur Rimbaud)	389
La importancia del matiz (E. M. Forster)	395
Épica del rumor (Alexander Lernet-Holenia) . . .	399
Selva pintada (W. H. Hudson)	403
Sin pestañear (Isak Dinesen)	407
Alter ego (Paul Theroux)	415
Arena en los ojos (Jean-Marie Gustave Le Clézio) .	421
Donde nacen las historias (Tahar Ben Jelloun) . . .	425
Viaje tiniebla (Christoph Ransmayr)	429
De viva voz (Adam Thorpe)	431
Mapas de la memoria (W. G. Sebald)	437
Juego de miradas (Paola Capriolo)	443
Espejos y relojes (Cees Nooteboom)	447
VII. EQUÍVOCOS FATALES.	453
Escribir cuervos (Edgar Allan Poe)	455
Prohibido aburrirse (Mark Twain)	459
Un precursor (Francis Iles)	465
Ludopatías (G. K. Chesterton)	469

HERIDO LEVE

Un día sin manos (Leo Perutz)	473
Maestría y sarcasmo (Friedrich Dürrenmatt)	477
Un parpadeo literario (Leonardo Sciascia)	481
Declive de una actriz (Lygia Fagundes Telles) . . .	485
Entre el crimen y la opereta (Aldo Busi).	489
La huella de un siglo (Giuseppe Pontiggia)	493
Suavidad corrosiva (Elizabeth Jolley)	497
Aves migratorias (Haruki Murakami).	503
Pirqueta suicida (Robert Coover)	509
Rumorología (Truman Capote)	513
VIII. MENTIR EN NUESTRO IDIOMA	517
Cráteres de Marte	519
Novela espaviento (Miguel de Cervantes)	523
Salvamento marítimo (José María Sánchez-Silva y Luis de Diego)	535
El bolígrafo que piensa (Carmen Martín Gaité y <i>El Interlocutor Exprés</i>)	541
Corredores secretos (Augusto Monterroso)	551
Yo, el personaje (Isabel Cañelles)	555
Obediente y escurridizo (Luis Magrinyà).	561
Palabras pintadas (Javier Sáez de Ibarra)	565
Pide tres deseos (<i>Diez bicicletas para treinta sonámbulos</i>)	571
Confesiones oblicuas (Jordi Doce)	577
Voluntad sin nombre (Ricardo Menéndez Salmón) .	581
La seducción del instante (Andrés Neuman)	585
Metamorfosis del cuento	589
Libros en el aire	601
AGRADEZCO	609
ORIGEN DE LOS TEXTOS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS . .	611
ÍNDICE DE NOMBRES	627
ÍNDICE DE OBRAS	643

A mis padres

Leer es entonces una decisión que pone en juego la relación que tenemos con nuestra propia lengua, es decir, nuestro propio ser en tanto que seres históricos. Si tomamos nuestra lengua como un mero instrumento de comunicación, si creemos que ya estamos en casa en nuestra propia lengua, si solo leemos aquello que sabemos leer y que se somete sin violencia a nuestros esquemas habituales de comprensión, entonces no leemos en absoluto porque no somos capaces de una confrontación crítica que nos ponga en juego a nosotros mismos, porque ya no somos un diálogo, porque en nosotros mismos ya se ha cerrado el cuestionamiento de lo que somos. La decisión de leer, por el contrario, es la decisión de dejar que el texto nos diga lo que no comprendemos, lo que no sabemos, lo que desafía nuestra relación con nuestra propia lengua, es decir, lo que pone en cuestión nuestra propia casa y nuestro propio ser.

Jorge LARROSA, *La experiencia de la lectura*

La verdadera cultura no tiene fronteras, tampoco prohibiciones, jerarquías ni solemnidades. La verdadera cultura es intuitiva, orgánica, emocionante y certificada precisamente por esta convivencia íntima, sanguínea, apasionada, con lo hecho por otros. [...]
Así pues, vida y biblioteca son sinónimos.

Esperanza LÓPEZ PARADA, *Babelia-El País*, 8/10/2005

There are satanic joys known to writers only.

Anaïs NIN, *Henry and June*

PREFACIO

Hay libros que persigues para escribirlos y libros que te persiguen a ti. Hay libros que esquivas y libros que te avasallan. Libros precoces y tardíos. En principio, no estaba en mi ánimo publicar en este momento un libro de ensayos literarios, que, sin embargo, a la larga ha resultado ser para mí uno de los más gratificantes. Su historia, creo, es peculiar. Todo se origina en cierto día de comienzos de 2018, cuando, a mi regreso de un viaje a Cartagena de Indias, en Colombia, me encontré atascado con el libro de ficción que tenía entre manos. ¿Qué hacer?

Como me resulta difícil permanecer ocioso, para llenar el vacío de esas mañanas no se me ocurrió nada mejor que canalizar mi energía en curiosear sin un propósito claro en un disco duro antiguo, que no revisaba desde hacía años, a ver qué me encontraba.

Abriéndome paso entre la clásica maraña de archivos más o menos arcaicos, fotos pixeladas de los fantasmas del pasado que fuimos y la consabida estratificación de fósiles y reliquias que todos acumulamos en nuestros ordenadores, tropecé con una carpeta que despertó mi interés: contenía una cantidad considerable de reseñas y artículos literarios realizados por mí tiempo

HERIDO LEVE

atrás, entre otros medios, para *Revista de Libros*, en la que fui colaborador asiduo durante años.

Me intrigó. Apenas recordaba su contenido. Además, estaban escritos en un programa informático que usaba entonces y del que ya no dispongo, de modo que para poder simplemente acceder a ellos, lo primero que hice fue descodificar esos pictogramas sumerios a un idioma legible y limpiarlos de toda la hojarasca tipográfica con que suelen ensuciarse estos trasvases, con intención de volver a leerlos con calma, sin más pretensiones.

Solo quería leerlos.

A ello me dediqué a lo largo de un par de semanas. Mi interés fue en aumento. No me parecieron desdeñables. En el trascurso de la lectura, de hecho, me cruzó por la mente una pregunta: ¿Y si los publico?

Ahí pensé por vez primera que tal vez fuese posible reunirlos en un volumen, y comencé a soñar. Esto me llevó a tirar del hilo y remontarme a otras reseñas muy anteriores: mis primeros trabajos publicados –casi balbuceos– en los suplementos culturales del diario *El Mundo*, todavía en activo, junto al desaparecido periódico *El Sol* y la también extinta revista literaria *El Urogallo*, en esa época dirigida por Encarna Castejón, cuando yo tenía veinticinco años.

Casi todos teníamos veinticinco años. O menos. En aquel entonces, sin una formación académica específica y sin experiencia, recién licenciado del servicio militar y la universidad, no me pareció sorprendente que profesionales cualificados a quienes tuve el atrevimiento de dirigirme sin conocerlos de nada, aceptaran publicar en sus cabeceras de tirada nacional los artículos de un novato como yo, junto a nombres consagrados; nunca se lo agradeceré lo suficiente. Hoy día, viéndolo en retrospectiva, lo considero asombroso.

Tengo mucho que agradecer, y al final del libro lo haré con nombres y apellidos. De esas primeras colaboraciones no

conservo copia digital, pues a finales de los años ochenta y principios de los noventa, cuando comencé mi andadura como colaborador en prensa (¡remunerado!), carecía aún de ordenador en casa, por lo que entregaba mis artículos en folios mecanografiados, que se quedaban en la redacción del periódico y no volvía a recuperar, conservando yo únicamente el recorte del artículo, en el momento en que aparecía impreso en el medio que correspondiese.

La verdad, me acordaba vagamente de haber guardado en su día todos esos recortes de prensa en una carpeta, pero ¿en cuál? No estaba seguro. Hacía demasiado tiempo de aquello. Varias mudanzas (unas seis o siete), con sus correspondientes zaran-deos vitales y sentimentales, volvían enojosa la tarea de localizar esa carpeta o carpetas. No sería raro que se hubiese perdido en cualquier curva del camino, o hubiese sido pasto de la humedad, o las llamas, junto a tantas otras cosas.

No me resigné. Cuando me propongo algo, no me rindo con facilidad. Insistí. Rebusqué en las cajas de cartón apiladas en el trastero de mi piso actual, y al final, no sin trabajo, obtuve mi recompensa.

Resultó que había sobrevivido.

La configuración de este libro ha tenido, también, cómo no, su hora detectivesca.

Llevé la carpeta a mi estudio, para examinarla mejor. La abrí: había muchos más artículos de los que yo recordaba. Los hojeé vagamente por encima, con aprensión y sentimientos encontrados, que oscilaban entre el pasmo, la curiosidad y el rechazo. No me sentía capaz de leerlos tal cual estaban, en papel. Prefería hacerlo en pantalla. Para ello, me enfrentaba a la temible tarea de tener que escanear o teclear un centenar largo de páginas con opiniones sobre literatura que supuestamente yo había vertido desde hacía treinta años. ¿Cómo afrontar tal reto? No me veía

HERIDO LEVE

con fuerzas. ¿Y si al final resultaba que no merecía la pena tanto esfuerzo para recuperarlas?

Ante la duda, recurrí al asesoramiento de mi editor y amigo Juan Casamayor, a quien le expuse mis inquietudes y que de inmediato se mostró interesado en el proyecto. Vio ahí un libro potencial. Me animó. Debatimos sus pros y sus contras. Con buen criterio, Juan me recomendó a una persona de entera confianza y con experiencia editorial, a quien yo ya conocía, Cris Montes Ortego, como posible responsable de digitalizar las páginas de papel de las distintas publicaciones.

Cris aceptó mi encargo con entusiasmo y no sé si un punto de inconsciencia. Le entregué la voluminosa carpeta, que ella se llevó a su casa. Cris ha sido la persona que ha trasladado minuciosamente cada palabra impresa al formato digital de manera impecable, escrupulosa, e incluso corrigiendo las erratas que detectaba. Cada cierto tiempo, yo recibía un e-mail suyo con una veintena o más de estas reseñas transcritas por ella. El siguiente paso era leerlas con atención, tras lo cual decidía si las incluía en el proyecto o si las descartaba y las apartaba fuera de él.

Para mí, era como leerlas por vez primera. Un descubrimiento. No recordaba haber dicho tales cosas de tales libros. En algunos párrafos me reconocía y en otros no. Algunas ocurrencias me hacían sonreír: ¿había escrito yo eso? Hacía afirmaciones que hoy día me costaría apuro mantener, sin al menos someterlas a una contundente reformulación teórica, con matizaciones que las dotasen de mayor precisión y nervio. A eso me he dedicado. En el caso de los artículos que he dado por válidos (los que a mi parecer han superado la barrera del tiempo, una vez agotada la urgencia de su novedad), salvo unos pocos que he mantenido iguales, la mayor parte ha pasado por un profundo proceso de cirugía.